

al·lot brut

las recetas invisibles de TEd'A arquitectes

al·lot/a: chico/a en el argot mallorquín.

arròs brut (o *arroz sucio*): plato tradicional de la gastronomía mallorquina que combina arroz caldoso, carne, verduras y carne de caza.

ingredientes (6pax)

inútilmente intentaré describirte la receta mayol-pérez-ramis-cabrer-aloy-santamaría, familia que opera bajo la austeridad de las siglas TED'A. podría decirte dónde se ubican sus cocinas, a cuántos peldaños ascienden sobre el empavesado de avenidas, a qué softwares, de entre el inquietante abanico, sucumben en el ejercicio de los días. pero sé que sería como no decirte nada.

no está hecha de esto la receta, sino de las relaciones entre los ingredientes y el producto; la evidencia, casi irreverente, de que la arquitectura puede ser en efecto una extensión de la vida; la concepción del hogar como lugar y como compañía; el taller que una vez fue domicilio; el espejo que preside el vestíbulo y que no logra encontrar su homólogo en ninguna obra en curso; la relación, inversamente proporcional, entre las piezas que se cortan para construir modelos y las piezas que se cortan para construir arquitecturas; la tendencia hacia mesas cuadradas pensadas en su día para estirpes de cuatro, y que ahora obligan a emparejar sillas y a arrimar hombros en los indefensos momentos sin la mascarilla; los pequeños grandes autorretratos que empapelan las paredes y que hacen sombra al mismísimo leverentz; los elefantes que sueñan con la música y los que en voz baja sueñan con silenciarla; el timbre que por algún motivo suena más fuerte cuando es el cartero quien lo acciona; las charlas en la cocina durante el *berenar*; las maquetas que como bolardos interrumpen los espacios y cuya reubicación no compensa el esfuerzo y recursos que habría que dedicar a moverlas de sitio.

en este bodegón de ingredientes, la receta se cuece a fuego lento hasta hacer *xup-xup*. una descripción de TED'A debería contener todas sus recetas invisibles. pero la receta no dice sus secretos, los contiene como las arquitecturas su proceso, durmientes, visibles solo en las intuiciones de la mano, en los vicios del cartón gris, en la infinidad de obras que se escriben en la tierra y no en los libros y que permanecen, pacientes, en la carpeta curriculum del servidor. *però no passis pena*. cuando llegue el momento, podrás encontrarlos en rincones remotos de la isla, en la arquitectura del humo y del patio, de la parra y del corral, en ese plato hirviente y sabroso que se come directamente del caldero y tatúa en la lengua una huella ardiente y *coenta*.



maqueta para herentals



vestibulo TED'A arquitectes

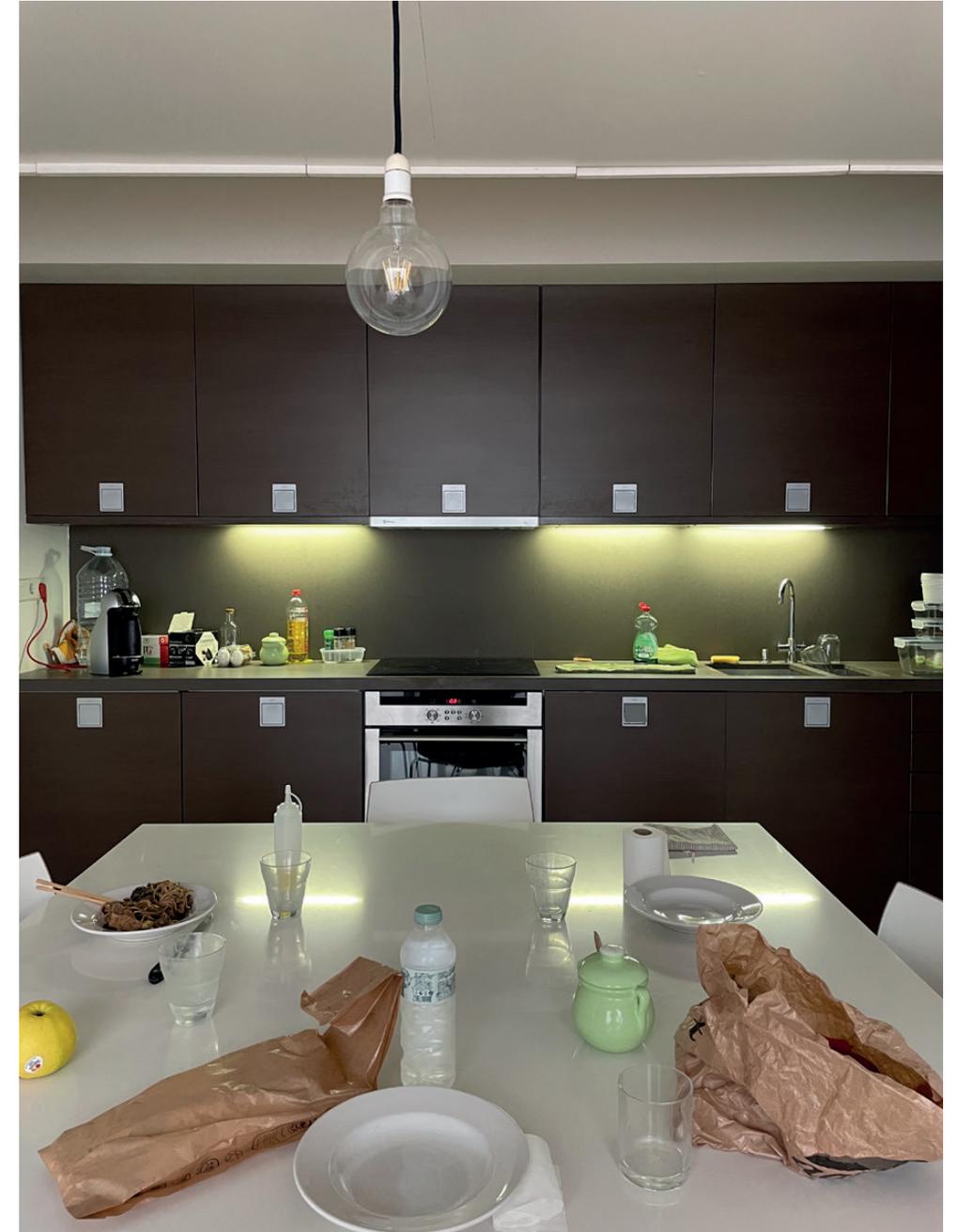
noviembre 2021 - abril 2022

el berenar del mallorquín

del berenar del mallorquín se puede hablar de dos maneras: tratar de medir el desconcierto, incluso para un aprendiz de habla catalana, al comprender que *berenar* hace referencia a todo aquello que sucede antes, entre y después del par comida-cena, a sabiendas de que un par no implica necesariamente dos unidades, sino el límite personal e intransferible comprendido entre dos y el infinito, y que nos lleva a la deducción empírica de que no es necesario emplear palabros tales como desayuno, aperitivo o resopó para la correcta inmersión cultural, nos basta este artefacto natural y despreocupado de medir almuerzos; o bien recordar las palabras de bienvenida de irene, sobre las diez y media de la mañana del día cinco de noviembre, diciendo algo así como: "llegó un momento en el que teníamos que viajar tanto que considerábamos que no podíamos pasar suficiente tiempo con los niños, o recogerles en el cole, o llevarles a baloncesto. no te preocupes si tienes algún compromiso con la universidad, o si en alguna ocasión quieres cogerte algún día para pasar un fin de semana largo en andorra con tu familia. simplemente nos avisas con un poco de tiempo para organizarnos, y no hay problema. si te conviene cualquier cosa de cara al alojamiento o a tu estancia aquí en palma, nos avisas también. pero ahora avisemos al resto y vamos a berenar, que he comprado un poco de ensaimada de bienvenida".



sala de maquetas y reuniones de TED'A arquitectes



cocina TED'A arquitectes

con la palma abierta

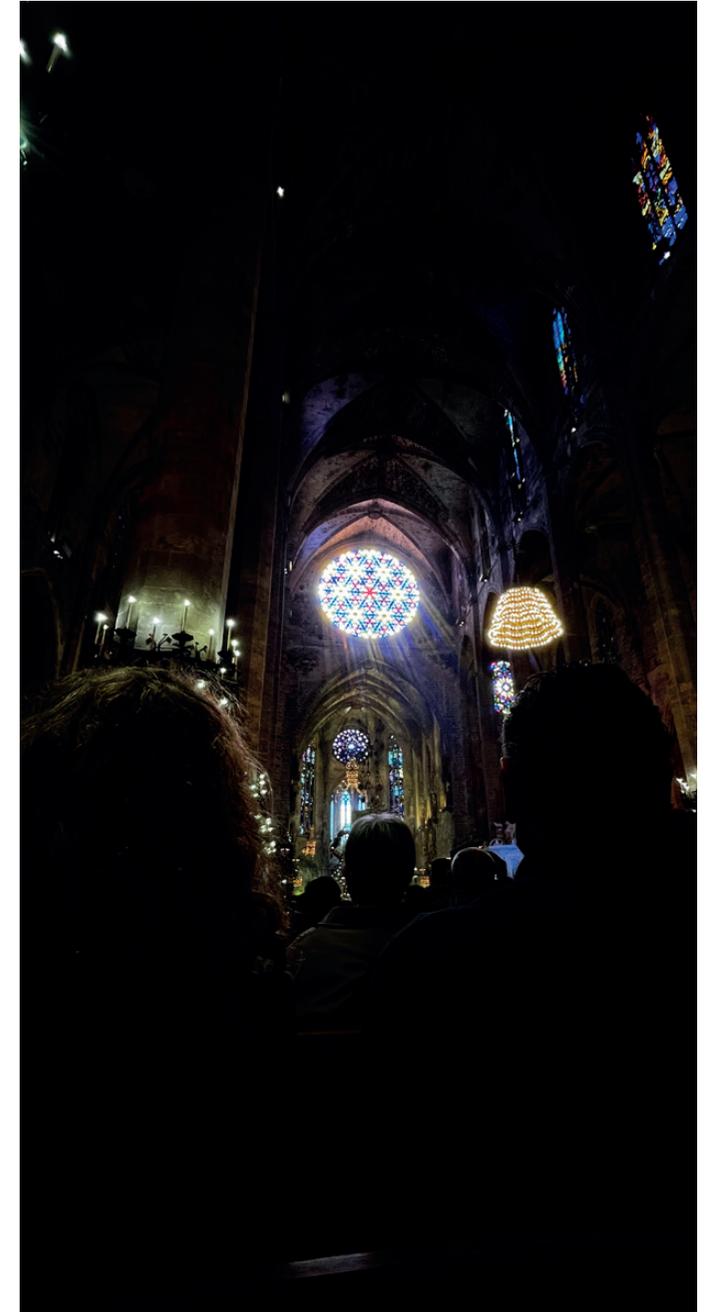
la llegada a la ciudad de palma, como sucede también en la mayoría de destinos, se produce mucho antes en la mente que en los pies. si uno pregunta llega a comprender que la época turística, conocida también como temporada alta, resulta atractiva aunque extremadamente prohibitiva, en especial desde que el turismo itinerante de cruceros ha resurgido de sus cenizas y se encargará de infestarla de caminantes cuyo único desembolso será el porcentaje correspondiente al combustible de la *machine à habiter*. resulta interesante pensar que la llamada temporada baja responderá mejor a las expectativas y bolsillos de un becario, incluso, y en un ejercicio de autojustificación, llegaremos a tranquilizarnos con el pensamiento autocomplaciente de que una vez terminada la beca será posible prolongar la estancia y enfrentarse en calidad de sénior a los tiempos de vacas gordas.

pese a no ser desacertada del todo, la realidad abofetea la intuición. palma es una ciudad cara se mire donde y cuando se mire, sobre todo si uno se limita a los barrios que ha escuchado nombrar en algún momento, a saber, centro, avenidas, plaza españa, santa catalina, incluso marítimo si nos va la juerga y no nos importa convivir con la juerga de los demás turistas que, en algún momento, decidieron asentar cabeza y han ido colonizando ciertas áreas de la costa hasta relegar el castellano a la tercera página de los menús. todos ellos barrios heterogéneos, diversos, interesantísimos, y que más allá de la moda reúnen la conveniencia de la ubicación respecto a los quehaceres diarios en la ciudad. palma es especialmente generosa en estos barrios, desde ellos es posible vivir la ciudad a pie y con intensidad, pero a medida que uno se aleja radialmente exige las previsibles servidumbres a cambio de aflojar la soga y deleitar los ojos con inmuebles al más puro estilo idealista, lo que no es siempre sinónimo de bien. *molt de compte*, recomiendan los locales, y es que palma no es ni madrid ni barcelona ni bilbao, existen áreas en las que el transporte público se vuelve holgazán, a veces incluso insuficiente.

de parte en parte parece que la ciudad, incluso mucho antes de poder pisarla por primera vez, continuará poniéndonos en tesituras no siempre cómodas. sin embargo, como la ciudad de moriana, palma es como una hoja de papel, está hecha de un anverso y de un reverso que se alternan y se transparentan según se mire, rápidamente se sucumbe a los placeres de un clima húmedo pero permisivo incluso en sus peores días, no tardará en embelesarnos su gastronomía, su día y su noche, incluso su gente que, contra todo pronóstico, resulta a fin de cuentas más abierta que la mano que habrá de propinarnos el sablazo a fin de mes.



paseo marítimo



la seu. catedral de palma

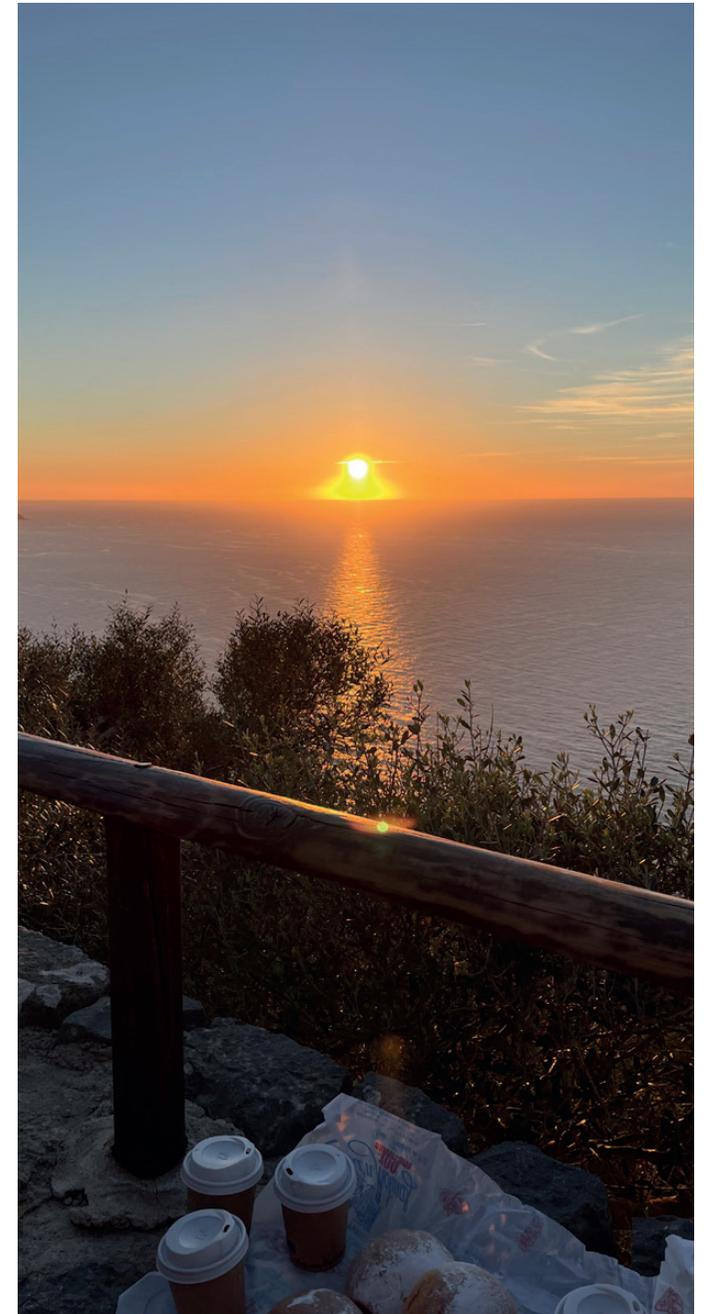
del tiempo y la mar

se supone que palma, ciudad de nuestra escena, surge sobre entortijadas redes que insinúan el trazado de una línea de metro. dondequiera que los habitantes, y con ellos los empadronados, excavando en la tierra o buceando en la mar, hayan coincidido con su recorrido e incluso, los más osados, hayan logrado montarse a sus lomos para recorrer la isla, es un secreto que ha permanecido oculto hasta la fecha.

en consecuencia, movimientos de dos especies se dan en palma, y por extensión en el resto de la isla. el uno es el de la mar y, con ella, el de los barcos que anuncian exultantes su llegada al amanecer: de éstos los hay de diferentes tipos, algunos se muestran reservados y aparecen en silencio, o quizá sueñen que han avisado ya y se abandonan a los vaivenes mecedores de los puertos; otros, en cambio, hacen sonar sus bocinas y con ellas hacen vibrar los mástiles de los barcos del primer tipo; incluso, los hay de los que se bastan con la musculatura de sus cuerpos y el desparrame del gasóleo sobre el agua, éstos, por increíble que parezca, resultan más ruidosos que los del segundo tipo, no tardan en descargar el cargamento de gambones parlanchines de sóller, palamós o más arriba, según la temporada. el otro espécimen es el que se mueve en coche, su andar repite el de las orillas hasta que abandona la avenida gabriel roca tras varias jornadas detenido en los itinerantes discos rojos del semáforo. por lo general el vehículo es menudo, como un escarabajo se inmiscuye por las callejuelas de lo viejo en busca de un aparcamiento que es más leyenda que verdad. en ocasiones se avistan especímenes más grandes, bien cayennes que circundan la cintura, bien mercedes que transportan a los nuevos ricos capaces de pagar dos euros por trayecto, tarifa que alcanza la ilusoria cifra de ochenta céntimos si uno logra inscribir su nombre en las citas previas para el empadronamiento. pero no todo resulta tan sencillo. siempre los habrá de los que aleguen que la brisa matutina sobre bicicleta es equiparable a la libertad de los veleros de la mar; y, de manera análoga, los hay de los que sustituirán los tiempos de espera en zona azul y encontrarán paisanos que se ofrezcan a compartir la soledad de su trayecto con pasajeros recién llegados a la isla. a estos últimos haríamos bien en escucharles: tras jornadas en la ciudad de palma uno no es ajeno a las famosas vueltas a la isla en bicicleta, en tres etapas por la tramuntana; o a la promesa de una coca de patata en can molinas, valldemossa; o a la paella en las olas de sóller; o a la feria de la sépia en alcúdia; o al mercado artesanal de los sábados en santanyí; o a la esperanza de encontrar can jaimé i n'isabelle, o de no encontrar a nadie en los difusos interiores de can lis. en definitiva, el tiempo vuela en coche y la mar se surca en bicicleta, por lo general, a lo largo y ancho de la isla, interrumpidos las veces por motoretas de agua, saltamontes que adelantan por la derecha y responden normalmente al nombre de autobús.



openhouse palma. bicicletada



mirador de sa foradada

campo y mar

al viajero que trabaja diligentemente desde la mañana le acomete el deseo de almorzar. finalmente llega a can pomar, ciudad que colinda con la oficina y a la que se accede desde el primer escaparate del carrer de manacor. la ciudad la dibujan dos orillas, y entre ellas los que anuncian su llegada con un fresco *Pónme lo de sempre*. la primera orilla está colmada de productos de la tierra, la custodian panades y trampóns y doblegats, también bollerías y otros vicios, de modo que el indeciso entre las dos encuentra siempre una tercera. la segunda orilla es la de las aguas de café, allí los pescadores parlamentan con las comerciantes, preguntan a sílvia por elena, hablan del tiempo y de la mar, y de lo que se dice de esa *al·lota* que de vez en cuando pasea sus ojos por el barrio y deja tras de sí el rastro púrpura del rímmel. al parecer, la muchacha ha sido madre y tardará en volver a frecuentar el puerto, por lo menos con la frecuencia que solía.

el viajero pensaba en todas estas cosas cuando deseaba almorzar. can pomar es, pues, la ciudad de sus anhelos; la ciudad que deseaba lo contenía hambriento, y de ella se marcha saciado. tanto es así que entreaguas vemos a los viejos proclamar un *Bon profit* mientras ven pasar la juventud; la mañana siguiente, el viajero estará sentado allí con ellos, esperará a la muchacha del rímmel y no le hará falta ordenar que traigan *lo de sempre*. de pronto, los anhelos son ya sabrosos recuerdos.



campo y mar. deia



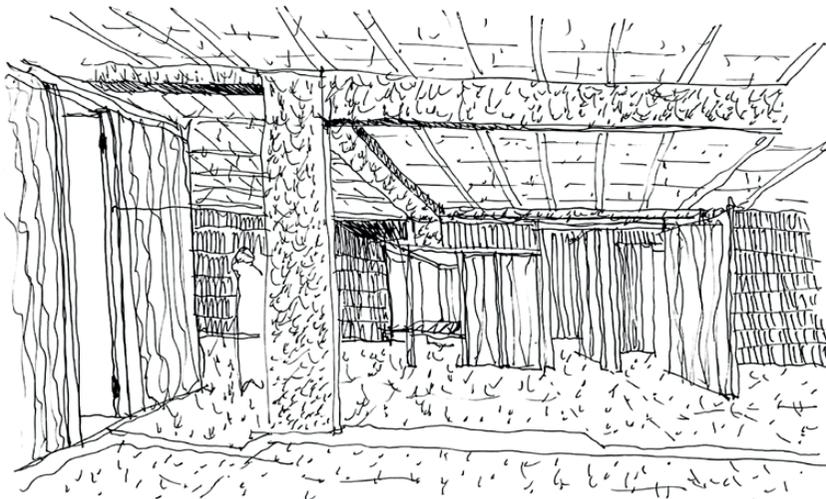
can pomar. palma

la maja vestida

si al tocar tierra en la ciudad de oliver no hubiese leído su nombre escrito en grandes letras, hubiera creído llegar a la misma frontera de la que partiera. la disposición no era distinta a la que conocía, la proporción de espacio y hueco y tragaluz, las paredes ordenadas con pilastras de marés, las galerías construidas con abovedados que contienen el calor de las afueras y lo expulsan. el paisaje construido recordaba al que ya se construyó alguna vez, el paso del tiempo no altera sus reglas de juego. es como si alguien la hubiese modelado al principio a uno diez, solamente hasta que otro notase que a uno cinco aún cabía en la mesa de trabajo, aunque claro, molaría más a uno dos. lo mejor, apuntaría el artesano, lo mejor es a uno uno, la maqueta ocupa toda la sala y por ende la ciudad, se mete dentro de ella como nosotros lo hacemos al atravesar su frontera. esto es lo que le sucedió, precisamente, a la ciudad de oliver; una sucesión de modelos a uno uno que se esparcen por la zona de trabajo hasta que uno es incapaz de ver que se trata siempre de la misma maqueta, construida una vez y repetida mediante el empleo de espejos y hojas excel.

por qué venir a oliver, me preguntaba. vista una vez, vistas todas.

- no todo son números -me dijeron-. a la arquitectura también le gusta ir de domingo, de vez en cuando. bien vestida, llevar sombrero, hacerse un pírcing y todo. algún día llegarás a verlo.



extractos. artà y can gabriel



extractos. binissalem

noviembre 2021 - abril 2022

la ciudad rica

cuando uno toma el sendero opuesto a can pomar y no sin cierto asombro acaba por llegar a bella estambul, ciudad que le es análoga y contraria al mismo tiempo. debería ahora enumerar las mercancías que se compran a buen precio, pero con tales noticias no te diré la verdadera esencia de la ciudad: porque mientras otras estambules, igualmente ricas, no hacen sino embutir sus productos y manjares en desorden, la bella estambul que describimos los secciona uno a uno, los compila como si de un tejido se tratase y los unifica bajo el manto de un pan de horno sin igual. la ciudad es ordenada como las primeras polis, rápidamente puede distinguirse una capa y tras ella la siguiente hasta el corazón fundente de las lascas de ternera en salsa agria. pero que no nos lleve ello a error, no es ésta una ciudad nacida de la tierra aunque comparta en cierto modo sus orografías. a diferencia de can pomar, bella estambul es una ciudad andante, se visita por encargo y se disfruta en los hogares de cada uno, estén estos donde estén. como entidad en movimiento, bella estambul representa el legado exótico que existe en todo hogar, las referencias del afuera que tan necesarias resultan para la comprensión del patrimonio más cercano.

pero no siempre puede verse esta ciudad, ciertas circunstancias deben coincidir para que llegue a revelarse ante los ojos: por un lado, una mayoría indiscutible de trabajadores que viajen ese día con tupper vacíos; por otro, que albert tenga más hambre que ganas de ir a natación.

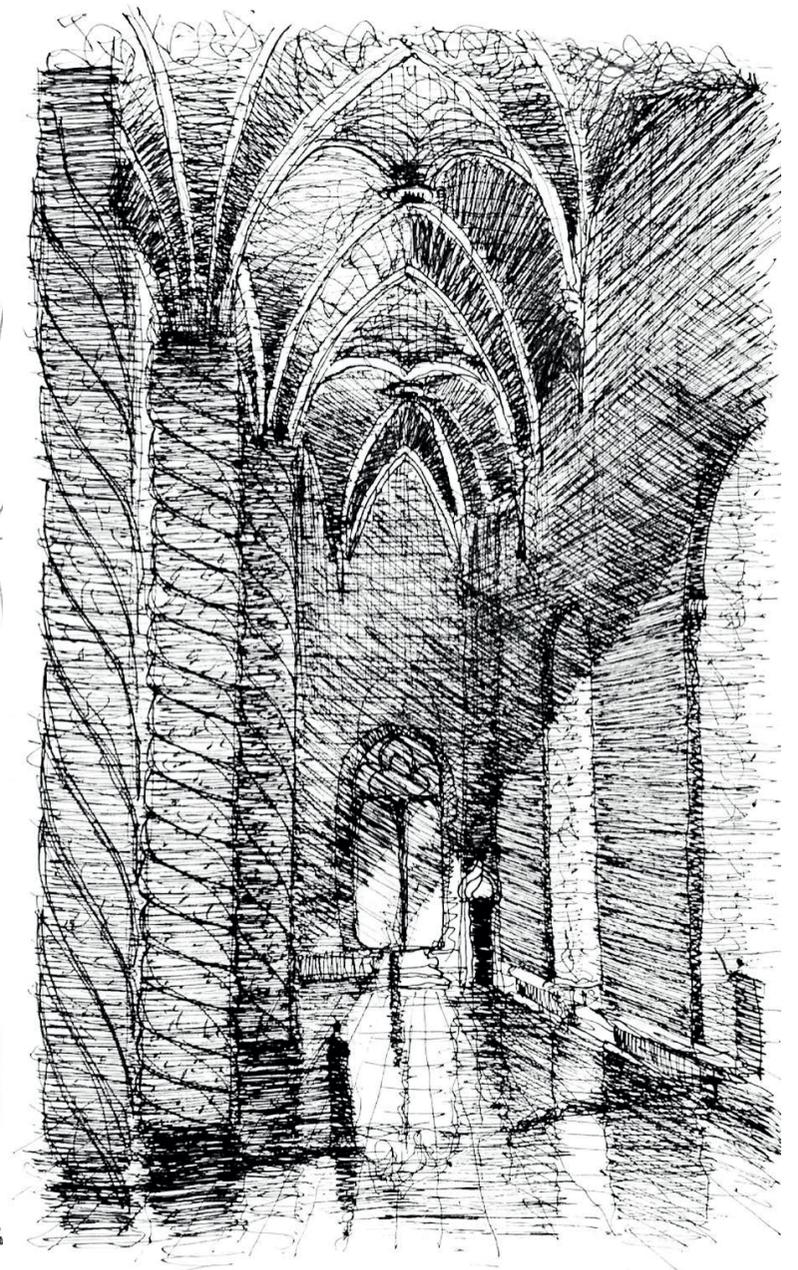
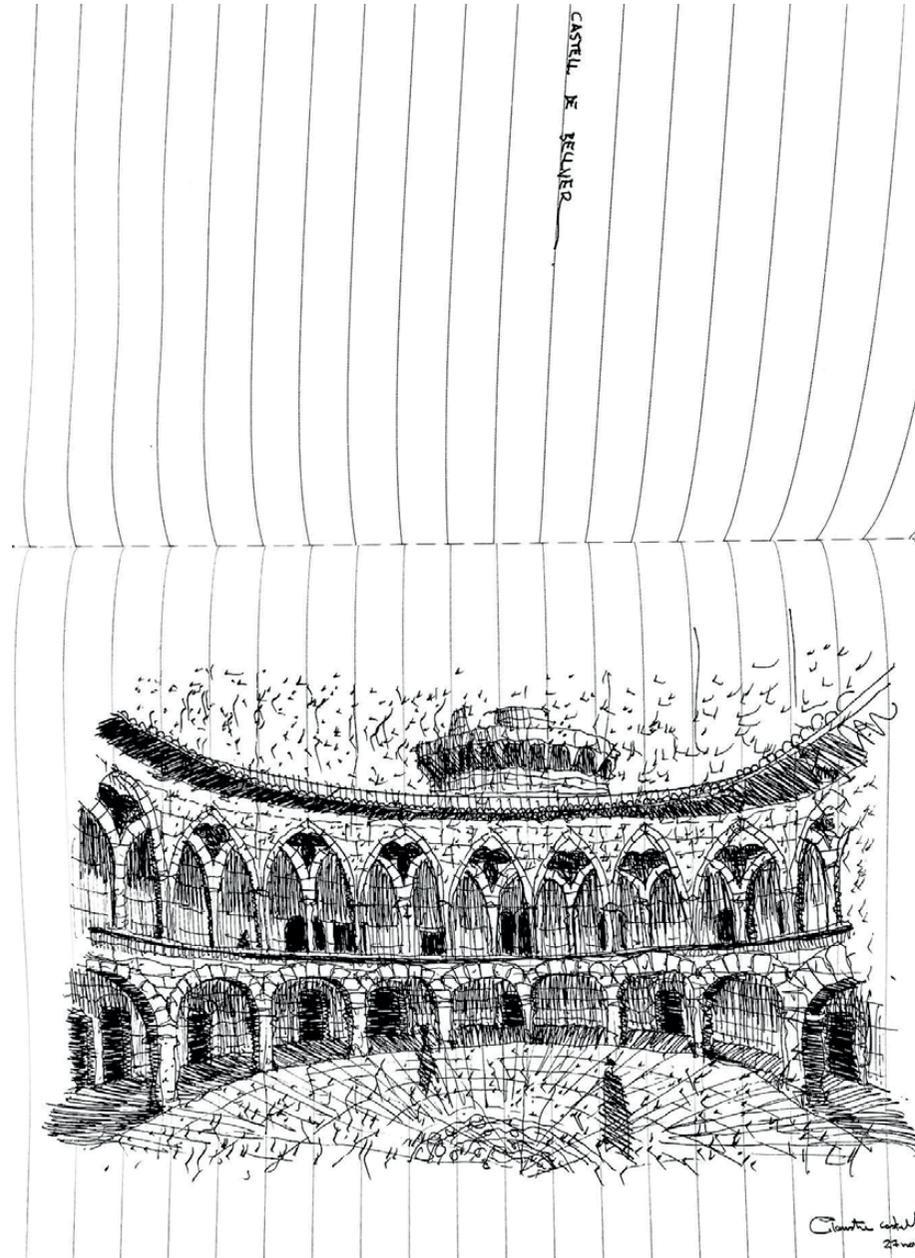


la ciudad de marès

existen ubicaciones que por algún motivo que desconocemos logran entrar en resonancia con el viajero que las visita, efecto que habitualmente se conoce como stendhal. a la catedral de palma, por ejemplo, se llega en domingo de ramos, a las diez y media de la mañana. el sol comienza a dibujar la fina línea de luz que separa la noche del día, y las familias se embisten unas a otras mientras se hacen hueco por el acceso lateral de la gran sede, ubicado al norte. la ceremonia está marcada por la vasta nave de arenisca, el sonido de las voces que despliegan ecos y de vuelta en vuelta logran agitar las palmas de los más menudos, como si una suave brisa hubiese penetrado el espesor del monumento. una gran roseta corona el transepto, como manda la norma enfoca hacia levante y allá por el sermón comienza a desprender rayos de color, que impactan tímidamente contra la galería. en el padrenuestro se han vuelto agresivas, los puñales se transforman en espadas que comienzan a pintar un arco iris sobre el marès. es en la comunión que el dibujo completo de la roseta se esculpe en el suelo y deslumbra a los ojos hasta el punto de sentir que te has petrificado y convertido en una pieza más de la catedral.

algo similar le sucede al escalador que emprende la ruta al castillo de bellver, fortaleza que se erigió sobre una cantera de marès por efecto y causa de la alineación lógica de hiladas de la misma piedra que se excava. pero, al igual que en la catedral, no es la piedra más que un testimonio, un mero observador. pronto llega uno a la joya de la corona y se maravilla ante el claustro circular, los artesonados del primer nivel que se convierten en abovedados en el piso superior, los arcos que, merecedores de una piedra de primera, arrojan menos sombras en sus poros y por tanto se perciben más blancos que los paños de la piel. si aquí el viajero ya se siente abrumado, habrá de esperar unos minutos a que la tormenta se cierna sobre sí. poco a poco el claustro se humedece al ritmo de una música que reverbera; y, como no están previstos grandes chaparrones, el agua encuentra dificultades en su camino de vuelta al exterior, acumulándose en una fina capa que se densifica sobre el empavesado hasta que uno es capaz de ver el cielo reflejado a su través.

ambas obras forman parte de la anatomía de lo que hemos accedido a llamar la ciudad de marès: como la piedra que le da nombre, no es el músculo el que la construye, sino la climatología del lugar, el ferviente sol de levante y las flagrantes lluvias de verano, que erosionan la superficie y con el paso del tiempo logran darle forma y color.



castell de bellver. palma

llotja. palma

la ciudad de gracias

a gracias se llega pronto, pero no nos damos cuenta hasta que han pasado ya seis meses y avistamos el final de la travesía.

gracias la forman todas aquellas personas que han participado del viaje que ha llevado a descubrir a las demás ciudades, algunas recogidas en este pliego y tantas otras, por desgracia o por elección, reservadas en privado.

gracias a la fundación arquia y, en especial, a maria: la ciudad invisible aunque constante.

gracias a borja y a joserra, que desde sus viajes personales me animaron a emprender el mío.

gracias a irene, laia, helen, andrés y javi, por hacer de mi aventura, nuestro viaje.

gracias a jaume, irene, toni, albert, marcos y guillem, por abrirme las puertas de vuestra casa y acogerme en esa cocina que funciona a todo gas. conoceros ha sido la ciudad más interesante de este camino, ciudad que aún no sé cómo poner por escrito. gracias por lo profesional, pero sobre todo por todas esas conversaciones e inquietudes que se abren y se zanzan cada día a la hora de comer. estoy convencido de que el secreto de vuestras recetas es el amor puro y desinteresado por ese hogar que os da los ingredientes y por ese plato hirviente y caldoso que obliga a *sucar-hi pà*.



casa familiar. montuïri



TED'A